

ORAR EN EL MUNDO OBRERO

2º DOMINGO DE PASCUA (7 abril 2013)

Miremos sus manos taladradas: son las manos trabajadoras del Dios-hermano. Miremos su costado: es la muestra de su amor sin límites... Veamos también nuestras manos taladradas por el trabajo del Reino...; miremos nuestro costado abierto por la pasión por los pobres, por implantar la justicia...

1

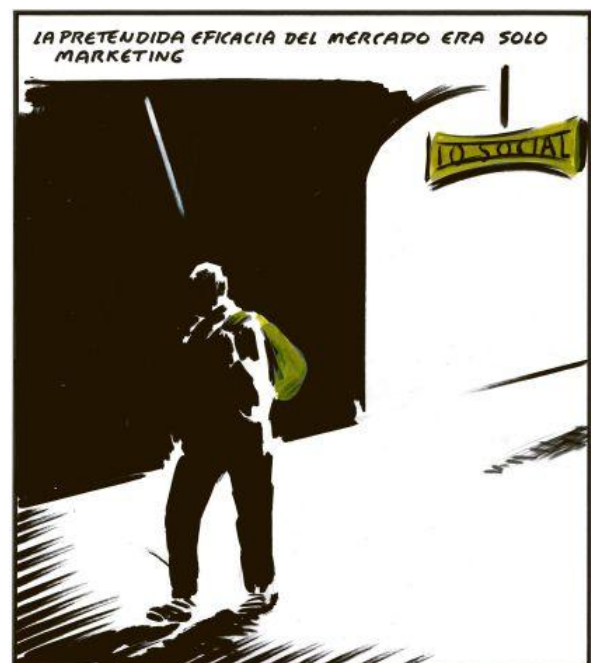
VER (2ª Parte)

II

* La crisis económica ha acelerado un proceso de polarización socio-económica, el cual puede cristalizar en una sociedad que se dualiza a medio plazo: entre burgueses y proletarios, entre las clases sociales de arriba y abajo... Durante esta crisis asistimos a un incremento de la riqueza de las grandes fortunas y de los ricos, así como del consumo de objetos y servicios de lujo, mientras han retrocedido los ingresos y el consumo de primera necesidad en los hogares de las clases populares.

* La Estructura social cambia impulsada por una economía capitalista que se dualiza: por un lado, las actividades – empresas que participan en la globalización y han penetrado con éxito en los mercados emergentes, como es el caso de los países BRIC (Brasil, Rusia, India y China), y, por otro, aquellas actividades – empresas cuya dimensión se ciñe al ámbito nacional o local. En las primeras, los beneficios empresariales y retribuciones salariales pueden crecer, pero en las segundas tiende a suceder lo contrario. Incluso, la política neoliberal de reducción del déficit público mediante recortes del gasto social limita, cuando no cercena, la potencialidad de crecimiento de las segundas, al depender de una demanda interna a la baja. Tengamos en cuenta que el desempleo de masas y la propagación de la pobreza derivan en crecientes capas sociales cuyo consumo depende de prestaciones sociales y de desempleo, que la política neoliberal de recorte del gasto social tiende a reducir y, por consiguiente, a debilitar más la capacidad de consumo de los grupos sociales afectados.

* En ese contexto de capitalismo dualizado, las capas medias y obreras que se emplean en las empresas globalizadas podrán mejorar sus niveles de renta y estatus, pero las que se insertan en las empresas nacionales-locales y en las Administraciones públicas tenderán a perder posiciones. En resumidas cuentas, estamos asistiendo a un cambio relevante hacia la polarización de la estructura socio-económica que apunta a una sociedad que se dualiza, entre las clases de arriba y abajo, donde el espacio social de las clases medias tenderá a menguar, pues predominarán las



capas sociales en situación de vulnerabilidad y precariedad económica que se precipitarán hacia abajo, tanto de la pequeña burguesía tradicional como de las nuevas clases medias que, anteriormente, crecieron con la globalización y los cambios tecnológicos, la terciarización, burocratización y expansión de los servicios públicos que tuvo lugar durante las tres últimas décadas.

* Sociedad que se polariza-dualiza con la nueva vuelta de tuerca hacia la utopía neoliberal, que pretende una economía basada exclusivamente en la lógica de libre mercado (*laissez faire, laissez passer*), donde el Estado-gestor desempeña un rol regulador que favorece la acumulación y obtención privada del codiciado beneficio, reduciendo al mínimo su gasto social, mientras refuerza su carácter de Estado-Leviatán para controlar posibles conflictos y subversiones. Política neoliberal que implica una progresiva supeditación de la sociedad al mercado capitalista, que erosiona y desestructura el entramado social y cultural, generando precariedad y paro, desigualdad y pobreza, pero también sufrimiento, desafiliación social y anomia (se experimentan las instituciones como una estafa) entre las capas sociales que van quedando al margen del desarrollo neoliberal. En fin, la sociedad de la utopía neoliberal es un paraíso para quién dispone de suficiente capital para dedicarse al emprendimiento empresarial, especulación o el vivir de rentas, pero puede ser un infierno para quién sólo dispone de su capacidad de trabajar y no tiene empleabilidad, o si la tiene es sobreviviendo en trayectorias de precariedad y desestructuración, que proliferan tras flexibilizar más los mercados de trabajo y recortar las partidas del gasto público que favorecen la cohesión e inclusión social.

En esa sociedad neoliberal “un ser humano les sirve a otros seres humanos únicamente en la medida en que pueda ser explotado en provecho de éstos; que el cubo de la basura, destino final de los excluidos, es la expectativa final para aquellos que ya no encajan o que ya no desean ser explotados de semejante forma; que supervivencia es el nombre del juego de la convivencia humana y que la apuesta máxima de la supervivencia consiste en sobrevivir a los demás” (Zygmunt Bauman).

SER TESTIGO ES ARRIESGADO

Yo sé, dice el Señor, que la misión es arriesgada.
Duros son los trabajos evangélicos:
sembrar buena semilla en tierra dura
y limpiar los campos de espinos y de zarzas.

Y los frutos, ¿quién sabe?, tan exiguos,
y con ellos la cizaña siempre mezclada.

Es dura la misión: hablar de Dios,
defender a los pobres y oprimidos,
estar con los que pierden, las víctimas,
decir no a los poderosos y violentos.

Se reirán de vosotros los que mandan,
irán contra vosotros los que tienen.
¡El vuelo de la paloma dispersado
por halcones terribles, sin entrañas!

Es dura la misión: continuar mi obra,
ser testigos del evangelio día a día
y encarnar las bienaventuranzas



en vuestras entrañas yermas.

Por eso, yo estaré junto a vosotros
alentando la fuerza del Espíritu,
y seréis mis testigos elocuentes:
profetas, servidores y mis mártires.

No se perderá vuestra semilla, no;
ni quedará infecunda vuestra sangre.
Veréis a la justicia florecer, aunque sea invierno,
más allá de vuestros sueños. Os lo aseguro.

Es dura la misión que nos encomendaste, Señor.
Cumple tu palabra; no nos dejes a la intemperie.

3

EVANGELIO (Jn 20, 19-31)

«Al anoecer de aquel día, el primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo: “Paz a vosotros”. Y, diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió: “Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo”. Y, dicho esto, exhaló su aliento sobre ellos y les dijo: “Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos”. Tomás, uno de los Doce, llamado el Mellizo, no estaba con ellos cuando vino Jesús. Y los otros discípulos le decían: “Hemos visto al Señor”. Pero él les contestó: “Si no veo en sus manos la señal de los clavos, si no meto el dedo en el agujero de los clavos y no meto la mano en su costado, no lo creo”. A los ocho días, estaban otra vez dentro los discípulos y Tomás con ellos. Llegó Jesús, estando cerradas las puertas, se puso en medio y dijo: “Paz a vosotros”. Luego dijo a Tomás: “Trae tu dedo, aquí tienes mis manos; trae tu mano y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente”. Contestó Tomás: “¡Señor mío y Dios mío!” Jesús le dijo: “¿Por qué me has visto has creído? Dichosos los que crean sin haber visto”. Muchos otros signos, que no están escritos en este libro, hizo Jesús a la vista de los discípulos. Estos se han escrito para que creáis que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y para que, creyendo, tengáis vida en su nombre».

Explicación

I. Tras la muerte de Jesús lo que queda es lo de siempre: gente miedosa “*con las puertas atrancadas por medio a los dirigentes*”; discípulos aterrados de que el poder los relacione con Jesús.

¡Qué impresionante dibujo: una comunidad atemorizada, oculta, sin valor para pronunciarse públicamente a favor del inocente condenado! Y en esa situación se presenta Jesús en medio de su comunidad.

Contemplemos por un instante esta imagen: la comunidad y en medio de ella Jesús. Esta es la comunidad cristiana, la que está centrada en Jesús y solamente en él.

El que está vivo delante de ellos es el mismo que murió en la cruz: «*Les enseñó las manos y el costado*».

Miremos sus manos taladradas: son las manos trabajadoras del Dios-hermano. Miremos su costado: es la muestra de su amor sin límites, por donde fluye el Espíritu que nos hace hijos de Dios.

Contemplémonos por un momento a nosotros mismos... veamos también nuestras manos taladradas por el trabajo del Reino, por la fraternidad universal...; miremos nuestro costado abierto por la pasión del Reino, por el amor sin límites, por la opción por los pobres, por implantar la justicia...

II. Empieza la misión: “*Igual que el Padre me ha enviado a mí, os mando yo también a vosotros*”. La misión ha de ser cumplida como él la cumplió: demostrando el amor hasta el final que simbolizan las manos y el costado. Ellos van a un mundo que los odia como lo odió a él y que pensará rendir homenaje a su Dios cuando les dé muerte (Jn 16,2). *Ahora* pueden ir a la misión sin temor alguno, dispuestos a morir para dar mucho fruto.

Al dar el Espíritu (“*sopló sobre ellos y dijo: «recibid el Espíritu Santo»*”) Jesús capacita para la misión y la confiere. El discípulo es elevado a la altura misma de Jesús, el Hijo de Dios, pues comparten el mismo Espíritu.

El hombre que era carne, profunda debilidad que se encerraba en su egoísmo, es ahora una carne asumida y transformada por el Espíritu, la fuerza divina que lo capacita para darse generosamente a los demás, como Jesús (Jn 13,34: “*Igual que yo os he amado, también vosotros amaos unos a otros*”). Al darle el Espíritu, Jesús ha dado al hombre la capacidad de amar hasta el extremo, librándolo así del pecado del mundo, sacándolo de la opresión. Los discípulos no pertenecen al mundo, han roto con el sistema de injusticia del statu quo. Hermanos, no olvidemos nunca que esto es don de Jesús, pero tarea nuestra.

III. «El pecado» (Jn 1,29; 8,21.34) consiste en *integrarse voluntariamente en el orden injusto*. «Los pecados» son las injusticias concretas a que conduce la adhesión a éste orden y a sus principios. El individuo que acepta un sistema injusto puede hacerlo voluntariamente (cf. Jn 5,3ss: el paralítico) o por no conocer otra posibilidad (cf. Jn 9,1ss:

el ciego de nacimiento). Ambos aceptaron la salud/liberación que Jesús les ofreció.

Pero existe el caso de los “fariseos” (Jn 9,40), quienes, ante la actividad de Jesús a favor del hombre, la condenan. Son los enemigos del hombre. A ellos les declara Jesús que su pecado permanece (Jn 9,41).

Aparecen así los modelos de actuación que Jesús transmite a su comunidad:

a) Con los oprimidos que nunca han conocido la dignidad humana (ciego de nacimiento), la comunidad ha de mostrarles el proyecto divino sobre el hombre, y que Jesús es capaz de realizarlo.

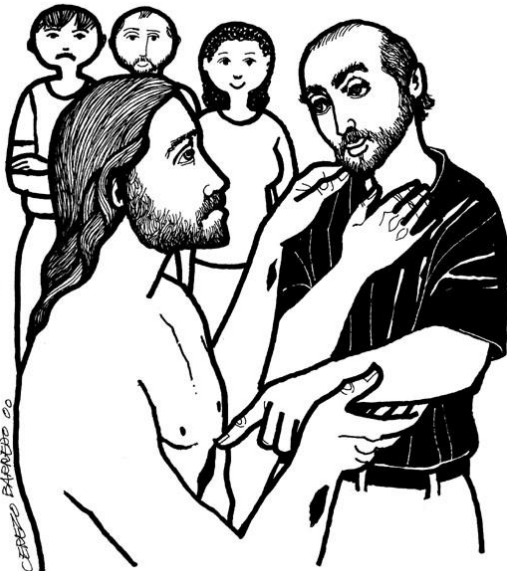
b) Con los oprimidos que han perdido su libertad por su adhesión voluntaria al sistema injusto (paralítico), la comunidad les ofrece la posibilidad de salir de él, rompiendo así con su conducta anterior (sus pecados).

c) Con los que niegan a ponerse de parte del hombre y se obstinan en su conducta opresora (fariseos), la comunidad denuncia su modo de obrar perverso (cf. Jn 7,7) (sus pecados). Actualicemos para nuestro tiempo, en lo posible, estos tres tipos de grupos humanos.

Juan no concibe el pecado como una mancha, sino como una actitud del individuo: pecar es ser cómplice de la injusticia encarnada en el sistema opresor. Cuando el individuo cambia de actitud y se pone a favor del hombre, cesa el pecado.

IV. Tomás no estaba con la comunidad, no ha participado de la experiencia común (no ha recibido el Espíritu ni, con él, la misión).

La frase “*hemos visto el Señor*” formula la experiencia de Jesús que los ha transformado infundiéndoles el Espíritu. Existe ya la nueva comunidad, que lleva en sí el dinamismo del



amor. Muestran así que Jesús está vivo y activo entre los suyos. ¡La existencia de tal comunidad es la prueba de que Jesús vive!

Tomás, exhibiendo su testarudez, no acepta el testimonio de los otros discípulos. La existencia de la nueva comunidad transformada por el Espíritu no es para él prueba suficiente de que Jesús está vivo. Exige una prueba individual y extraordinaria.

La negativa de Tomás ha tenido lugar en el intervalo entre dos domingos. De nuevo Jesús se hará presente entre los suyos en la reunión comunitaria. Cada vez que Jesús se hace presente (alusión a la eucaristía), renueva la misión de sus discípulos comunicándoles el Espíritu.

Jesús le ofrece al incrédulo Tomás tocar sus manos y su costado, es decir, Jesús nos ofrece a todos los discípulos incrédulos comulgar en su vida entregada hasta el extremo... tal es el significado de la eucaristía, en la que recibimos la misma vida de Jesús...

V. “*Dichosos los que, sin haber visto, llegan a creer*”: vuelve a enunciar aquí Jn el principio repetido en el evangelio: que la aceptación y práctica del amor **son condición para** la experiencia de Jesús [Jn 7,17: la voluntad de realizar el designio de Dios lleva a conocer que la doctrina de Jesús es de Dios; 8,31s: la práctica del mensaje lleva al conocimiento de la verdad; 17,6-8: la aceptación de las exigencias del Padre y la práctica de su mensaje llevan a conocer el origen divino de Jesús y a creer que es el enviado de Dios.

No es la experiencia extraordinaria (Tomás) el verdadero fundamento de la fe: es la experiencia y práctica del amor entre los hermanos su base sólida y permanente.

Y NO PODER DECIR A NADIE (V. M. Arbeloa)

Creer en Ti, Señor, Amigo y Padre,
y no poder decir a nadie
la dicha de una prueba convincente.
Tenerte, y no saber seguro, que te tengo.
No saber, sobre todo, jamás que Tú me tienes:
cómo y cuándo tu mueves las ruedas de mis horas,
cómo y cuándo me vuelan las alas de tu gracia,
cómo y cuándo Tú remas la barca de mis sueños.

Sufrirte, y no poder buscar consuelo alguno.
Gozarte, y no poder gritar de gozo,
porque muchos,
quizás las gentes más queridas,
me tendrían por loco de remate.

Creer en Ti y vivir igual, en apariencia,
que si no flotara el terco y frágil tesoro de mi vida,
sobre tu inmenso abrazo de amor omnipotente.



TEXTOS DE SAN BASILIO, OBISPO

* ¿Quién es avaro? Quien no se contenta con las cosas necesarias. ¿Quién es ladrón? El que saca de los otros lo que no le pertenece. ¿O acaso tú no eres ladrón y no eres avaro, cuando te apropias de lo que recibiste a título de administración? Es considerado ladrón el que quita la ropa a quien está vestido, y ¿merece otro nombre aquel que no viste a quien está desnudo, si puede hacerlo? El pan que retienes pertenece al

hambriento y el manto que guardas en el arca, al desnudo, así como al que está descalzo pertenece el zapato que se pudre en tu casa.

* Si es posible, acordaos de todo lo que os acabo de decir. Pero si no os podéis acordar de todo, os exhorto a acordaros de lo que vale por todo, a saber: que no compartir los bienes propios con los pobres equivale a cometer un robo contra ellos y atentar contra su propia vida. Acordaos de que no retenemos lo que nos pertenece, sino lo que les pertenece a ellos.

Tú dices: «¿A quién estaré a gravando, reteniendo lo que me pertenece?» Dime, entonces, qué es lo que te pertenece. ¿Qué cosas son tuyas? ¿Acaso las cogiste en algún lugar y viviste a la vida con ellas? Es como si alguien, por haber sido el primero en tomar asiento en un teatro, se creyese en el derecho de expulsar a los que entran después de él, apoderándose para sí lo que está allí para uso común. Así son los ricos. Por haberse apoderado de lo que es común, toman posesión de ello a título de ocupación primera. Si alguien se apodera de lo suficiente para satisfacer sus necesidades y dejase lo superfluo para los necesitados, nadie sería rico, pero tampoco nadie sería pobre. ¿No saliste desnudo del vientre de tu madre? ¿No volverás desnudo al seno de la tierra? Muy bien, ¿de dónde proviene lo que tienes ahora? Si respondes que proviene del azar, eres impío, no reconociendo al Creador y no dándole gracias por lo que él te concedió. Pero si confiesas que todo te viene de Dios, dinos por qué lo retienes.

*Pero si te niegas a dar, alegando que es imposible socorrer a tan gran número de los que piden, juras esto con la lengua, pero tu mano te traiciona. Aunque tu mano esté quieta, predica tu mentira, pues está iluminada entera por el brillo de tu anillo. ¿A cuántos pobres no podrías librar de sus deudas con uno solo de tus anillos? ¿Cuántas cosas que están cayendo podría levantar uno de ellos? Una única de tus arcas de ropa podría vestir a todo un pueblo que tiritaba de frío. Sin duda, no te importa nada despachara a un pobre con las manos vacías, sin el menor temor por el juicio de la retribución por parte del Juez. No fuiste misericordioso, luego no alcanzarás misericordia; no abriste tu puerta, luego te será cerrada la puerta del Reino de los cielos; no diste un pedazo de pan, luego te será negada la vida eterna.

(Los textos se han tomado de J. Comblín, *La profecía en la iglesia*)

¿Nos atreveremos nosotros a hablar así de claro y de concreto de lo que sucede hoy con la propiedad privada y las ganancias de los ricos, como hablaron los Santos Padres de los ricos de su tiempo? ¿Ejerceremos de una vez la profecía cristiana, que se ejerce, no solo con la palabra, sino también con la vida?

